

de conciertos de la capital. La misma asociación organizó el concierto de la soprano Ernestina Perea que causó magnífica impresión no sólo entre los críticos y el público en general, sino entre los músicos más serios.

- El IMBA realizó su segunda serie de conciertos de música de cámara en sus variadas formas, con menor interés que en su primera serie, debido sin duda al menor número de obras de autores contemporáneos presentadas y que tan bien caracterizó esas audiciones. Se distinguió, sin embargo, Cristina Trevi, con una escena del primer acto de "The Reke's Progress" de Stravinsky, el Cuarteto Bredo con "Rispetti e Strambotti" de Malipiero, y María Bonilla al cantar con emoción y devoción algunos lieder de Borris y Schrecker. Las cuatro canciones de Adolfo Salazar con flauta y piano fueron además una agradable sorpresa.

- El CONSERVATORIO NACIONAL DE MÚSICA y la ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA celebran con diferentes actos el aniversario de su fundación. El primero ochenta y ocho años y la segunda veinticinco.



Organo de San Martín Texmelucan.

El 30 de julio se exhibió en el Auditorio del Conservatorio la película "Redes" con música de Silvestre Revueltas, que fué por poco tiempo director de esa escuela, y a quien como compositor no se ha hecho verdadera justicia. El doctor Jesús C. Romero, uno de los maestros más estimados del Conservatorio, hizo la historia del plantel en brillante conferencia. Los alumnos más distinguidos participaron en estos conciertos así como el coro de Madrigalistas que dirige Luis Sandi. Por su parte la Escuela Nacional de Música hizo otro tanto por medio de sus alum-

nos, la Sociedad Coral Universitaria y la Sociedad Fiel de Graduados.

- El licenciado Mariano Ramírez Vázquez, al dejar la dirección del Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, cuenta en su haber con la organización de una veintena de conciertos. El último de ellos fué el del compositor Salvador Moreno que acompañó al piano a las cantantes María Bonilla y Aurora Woodrow en un recital cuyo programa estuvo formado íntegramente con las canciones suyas publicadas recientemente por la Universidad.

- Entre los conciertos últimos queremos distinguir aunque solo sea mencionándolos, el patrocinado por la Asociación Nacional de Clubes de Leones con el Requiem de Verdi y en el que participaron la Orquesta Sinfónica Nacional, los Niños Cantores de Morelia y distinguidos solistas, bajo la dirección del no menos distinguido maestro Romano Picutti. También nombraremos aquí a Gustavo López, excelente guitarrista aplaudido con entusiasmo en la Sala "Ponce" en su recital del 5 de agosto.

- Para conmemorar el sexagésimo aniversario de la muerte del músico semi-popular mexicano más inspirado del pasado siglo, Juventino Rosas, el Departamento de Extensión Universitaria y la Dirección de Difusión Cultural de la UNAM, organizaron en el Anfiteatro Bolívar un sencillo homenaje. Luis Noyola Vázquez leyó un curioso poema de Jean Cocteau y otro de Lugones inspirados en el famoso vals "Sobre las Olas" y el pianista Armando Montiel y un conjunto instrumental, tocaron algunas de las composiciones poco conocidas del modestísimo artista.

NOs toca reseñar tres obras gratas, sólo una que no lo es y, por último (no, no diré aquello de *last but not least*), el *Macbeth* de Shakespeare. El balance es favorable.

Teatro de Somerset Maugham, *Los excluidos del cielo* y *Trece a la mesa*, de Husson y Sauvajon, respectivamente, pueden alinearse dentro del teatro que es "escuela de costumbres". Son piezas que sin muchas pretensiones y proponiéndose en apariencia sólo divertir, ofrecen en realidad, unas, determinada lección moral, otras, la requisitoria social, no profunda ni punzante y sí amable y benigna, pero requisitoria al fin.

- La comedia de Maugham había sido presentada hace algunos años, en la Sala Latinoamericana, por la misma Blanca de Castejón, que hoy la ha montado muy profesionalmente, llevando como director a Earl Sennet, conocido por su labor con los Players Inc.

Maugham se ha servido de un viejo asunto para brindarle lucimiento a una primera actriz y hacer reír con frases ingeniosas impregnadas del famoso *sense of humour*. Julia Lambert (Blanca de Castejón) hace teatro en la escena y en la vida real, pierde y hace per-

EL TEATRO

Por J. S. GREGORIO

der el sentido de las cosas, tiene problemas sentimentales y desavenencias con su esposo, también actor (Julio Taboada). Pero acaba por resolverse todo, ya que la señora Lambert posee aptitudes histriónicas y también amatorias. Mau-

gham se dirige a la gente de teatro: no os precipitéis en abandonar a vuestro cónyuge siguiendo el embrujo de amorfios fáciles. Las tablas, y una buena dosis de amor conyugal medio oculto por Talía, os unen más de lo que pensabais.



... "tenemos una cita contigo en el infierno" ...

Tal es la pequeña lección de moral, la moraleja.

- Albert Husson se hizo famoso con *La cocina de los ángeles*, pieza de la cual se dice que renueva el llamado teatro de Boulevard y por cuyos derechos de adaptación cinematográfica le fueran pagados por Hollywood seis millones, cantidad que seguramente le hará olvidarse de su oficio de comerciante. (Husson principió su carrera teatral después de los treinta años).

Los excluidos del cielo (*Les pavés du ciel*), comedia en cuatro actos presentada por el Teatro Arena, siendo tan divertida como *La cocina de los ángeles*, va mucho más allá de la pieza *boulevardière*. Concierta el desenfado y el guiño picaresco de la aventura frívola y el trasfondo serio, la realidad y la fantasía. Quizás fuera demasiado simple reducir *Los excluidos* a un mero alegato en favor del matrimonio, esa "expedición larga y peligrosa", según dice Henri en la comedia. Sin embargo, eso es, aun cuando al principio sospechemos que se trata de una obra policíaca y después, ante la aparición del "viejo" (una especie de emisario divino), se pueda indu-

cir el pensamiento a la metafísica. Y está bien que Husson, rebotando ingenio y *esprit*, salga por los fueros del matrimonio, institución que, sacrosanta o no, necesita mucho de la buena voluntad de los literatos. Así, después de reír con la comedia, sale uno convencido de que, a pesar de todo, estos "excluidos del cielo" que son los cónyuges —cualquier pareja de marido y mujer— no pueden vivir sino juntos.

El director de cine Julián Soler, asistido por Ignacio Retes, ha logrado representaciones verdaderamente profesionales. Los actores muy entonados, principalmente Enrique Rambal. Esta obra se estrenó en París, el año pasado, con Jean-Pierre Aumont y Micheline Presle como protagonistas. Dado el montaje del Teatro Arena y la limpieza de la traducción podemos pensar que, por lo menos, se igualaron las representaciones mexicanas con las francesas.

• Otro comediógrafo galo, medio *boulevardière*, ya de mucho éxito entre nosotros, es Marc Gilbert Sauvajon. Gracias al concurso de una gentil damita de nuestra mejor sociedad, Sauvajon y, claro, Salvador Novo, han podido atraer un público selecto y abundante al Teatro de la Capilla. "¡Ay, qué bien está Marilú!", oímos decir con arrobos. "¡Qué natural!" La crítica, la honorable crítica proclama: "¡la sin par Marilú Elizaga!" Ella, con encantadora modestia, insiste, nada más, en que no cobra un centavo. Nosotros, desde estas páginas, nos unimos al coro de sus admiradores sabiendo que nunca caerá en la tentación de actuar profesionalmente.

Pues bien, Sauvajon, además de hacernos pasar un buen rato, se burla, un poquito de las damas de sociedad, precisamente; de los episodios folletinescos en que un aventurero a pesar suyo y una ardiente mujer viven el más cruel de los romances, etc., etc. En consecuencia, triunfo rotundo de Sauvajon, Marilú y Novo. (Lo malo es que no podamos salir de estas cosas...)

• *La sed*, de Henry Bernstein y Pedro López Lagar, tal para cual; una obra vulgarera para un actor vulgachero, y ambos mañosos, por añadidura (con malas mañas, naturalmente). El pintor Pedro, su amigo Claudio, médico y Magdalena, la mujer disputada, el melodramático triángulo, forman el eje de *La sed*. La explotación del tema eró-



...No hubo tragedia, simple y sencillamente...

tico y los *deshabillés* de la protagonista Sylvia Pinal) motivan el éxito de la pieza. El señor Bernstein ignora lo que es la finura psicológica, no menos que don Pedro López Lagar. Algunas situaciones podrán estar manejadas con habilidad, pero si bien se examinan resultan artificiosas, en el peor sentido de la palabra. El "conflicto" y la "solución" están planeados dentro de la más estricta medianía. Pero claro que la sociedad Bernstein-López Lagar conocerá una vida prolongada en el feo Teatro 5 de diciembre.

• ¡Shakespeare en Bellas Artes! Confieso haber sentido un ligero estremecimiento de horror. Es que vino el recuerdo de otras representaciones de Shakespeare en el sagrado recinto: *Romeo y Julieta*, *El sueño de una noche de verano*, *Twelfth-Night*. Y, por si fuera poco, recordamos también un *Hamlet* con Fernando Mendoza.

Y fuimos al *Macbeth*, parfraseado por León Felipe, protagonizado por Ignacio López Tarso, los únicos que podían salvar a Shakespeare de la ignominia, en esta triste ocasión. Pero no, el director pesa demasiado en esto del triunfo o del fracaso. Y lo que vimos está más cerca de lo último que de lo primero.

Sin embargo, hay cosas buenas: el trabajo de León Felipe es digno de encomio. No se trata de una paráfrasis recreativa como en la deliciosa versión de *Twelfth-Night*. (No es cordero, que es cordera), sino, más bien, de una adaptación o refundición. Omite personajes y parlamentos, acorta escenas, pero conservando siempre el vuelo lírico. La escenografía es propia y hermosa; sin distraer demasiado proporción el marco requerido —no excesivamente realista— para

la obra. Sólo objetaríamos el exagerado aparato de la tramo-ya escénica: telones que suben y bajan, ruidos y más ruidos de los escenarios giratorios; como consecuencia: ruptura absoluta del ritmo que el director hubiese podido imprimir a la representación. Ahora que el director (Celestino Goroztiza) no le imprimió ningún ritmo a este pobrecito *Macbeth*, de manera que los tramoyistas pudieron hacer libremente de las suyas. Don Celestino no parece sospechar siquiera que Shakespeare en las candilejas deberá sonar como esa música de las esferas que junto con Pitágoras sólo escuchan los elegidos. La poesía de las palabras —quehacer armonioso y fugaz—, el contrapunto de las acciones y omisiones, la ráfaga de los silencios, el poderío exultante de un ademán ¡ah, lo que se puede hacer con Shakespeare y lo que hizo don Celestino! En relación con las luces, tampoco acertaron. Ignoran el significado de un *fiat lux*, no saben que la claridad y la sombra, los colores y la oscuridad quedan convertidos, por la magia teatral, en instrumentos de la emoción estética. La inmovilidad de las luces delató, incluso, torpeza. La noche —las sonambúlicas noches del *Macbeth*— y el día, los amaneceres del *Macbeth*— todo se percibe —o se deja de percibir— bajo la misma luz gris e inoportuna. Ni por un momento se les ocurrió encuadrar con luces convenientes ciertos episodios. Por ejemplo, el de la alucinación del puñal que danza como víbora en el aire.

La actuación en su conjunto acusó la falta de un entrenamiento y una guía especiales. López Tarso salió del paso con dignidad gracias a su experiencia en el Teatro Español de México y a su ma-

dera de gran actor. Pero los matices, el abismo de las pausas, el drama del gesto y del cuerpo entero, la conmoción de un personaje que mana sangre por todos los poros, en fin, la vivencia de *Macbeth* y su encarnación escénica sólo se logran mediante un asedio total de cuerpo y alma. La juventud de López Tarso y la inexistencia del director fueron obstáculos infranqueables. El porvenir que se merece López Tarso puede peligrar si no lo cuida un buen director.

Lo mismo cabría decir en relación con Amado Zumaya, cuyo Rey Duncan estuvo muy por debajo de sus actuaciones en *La rebelión de los colgados* y en otras obras. Y es que de Traven a Shakespeare hay alguna diferencia. En cuanto a Isabela Corona se dedicó a sonreír beatíficamente en casi toda la representación; sus partes las decía como si estuviera declamando "Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón". Se le esperaba artificiosa y sobreactuada y resultó discreta y mansa; algo es algo, hay que decirlo. En fin, que sólo las brujas, algunos parlamentos de López Tarso y la lamentación de Mac Duff al recibir la noticia del asesinato de su familia lograron conmovernos.

También lo que llamaríamos la tendencia operática dañó la obra; así, en la escena del banquete todos están muy calladitos, muy quietecitos, son meras comparsas inanimadas, ridículos títeres sin movimiento. Por último, no hubo tragedia, simple y sencillamente. ¿Dónde quedó la atmósfera alucinante y primitiva, dónde el final catártico de Shakespeare? Aquella no fué sospechada y éste sustituido por un final en punta, anticatártico y antisheikspiriano. ¿Podemos entonces concederle a don Celestino que este *Macbeth* "puede colocarse entre los mejores que se hayan hecho en el mundo", según él afirma? Pobre mundo, si así fuera. Que la fuerza de la tragedia llegue a imponerse en la segunda parte no implica que tengamos que pasar por alto el desastre de la primera parte o la acumulación de defectos atribuibles a la dirección. Para redondear la cosa hasta los preámbulos musicales —a veces, los mismos fondos— estuvieron mal escogidos. En efecto, ¿qué andaban haciendo por ahí Ravel y otro compositor moderno? Sin embargo, dicen que echando a perder se aprende...